
LOS ERRORES Y SUPERSTICIONES DE LOS INDIOS, SACADAS

DEL TRATADO Y AUERIGUACIÓN

QUE HIZO EL LICENCIADO POLO

De las hvacas y idolos

CAPÍTULO PRIMERO

Después del Viracocúa (á quien tenían por señor supremo de todo y adorauan con summa honra) adorauan también al Sol, y á las estrellas, y al trueno, y á la tierra que llamaban Pachamama y otras cosas diferentes. Entre las estrellas comúnmente todos adorauan á la que ellos llaman, Colca, que llamamos nosotros las cabrillas. Y las demás estrellas eran veneradas por aquellos particularmente que les parecía que auían menester su fauor. Porque atribuyan á diuersas estrellas diuersos oficios. Y assí los Ouejeros hazían veneración y sacrificio á vna estrella que ellos llaman, Vrcuchillay, que dizen es vn carnero de muchas colores, el qual entiende en la conseruación del ganado, y se entiende ser la que los Astrólogos llaman Lyra. Y los mismos adoran á otras dos que andan cerca della que llaman, Catuchillay y Vrcuchillay. Que fingen ser una oueja con vn cordero. Otros que viuen en las montañas adoran otra estrella que se llama Chuchi chinchay que dizen que es vn Tigre á cuyo cargo están los Tigres, Ossos y Leones. También adoran otra estrella que llaman Ancochinchay, que conserua otros animales. Assí mismo adoran otra que llaman Machacuay, á cuyo cargo están las Serpientes y Culebras, para que no les hagan

mal y generalmente todos los animales y aves que ay en la tierra, creyeron que ouiesse vn su semejante en el cielo, á cuyo cargo estaua su procreación y aumento. Y assí tenían cuenta con diuersas estrellas, como la que llamauan, Chacana, y Topatorca, Mamana, y Mirco, y Miquiquiray, y otras assí.

2.—El modo de hazer oración al Viracocha, al Sol, y á las estrellas era vno mismo: que es abrir las manos, y hazer cierto sonido con los labios (como quien besa) y pedir lo que cada uno quería: y ofrecerle sacrificio. Aunque en las palabras auía diferencia, quando hablaban con el gran Ticci Viracocha. Porque á él le atribuyan principalmente el poder y mando de todo, y á las otras Huacas, como á señores, ó Dioses particulares cada vno en su cosa: y que eran intercesores para con el Ticci Viracocha.

3.—Después del Viracocha, y del Sol, la tercera Huaca y de más veneración era el trueno: al qual llamauan por tres nombres Chuquilla, Catu illa, Intuillapa: fingiendo que es vn hombre que está en el Cielo con vna horda y vna porra, y que está en su mano el llover, y granizar, y tronar, y todo lo demás que pertenece á la región del ayre donde se hazen los ñublados. Esta es Huaca general á todos los Indios, y ofrécnle diuersos sacrificios, y en el Cuzco se le sacrificauan también niños como al Sol. Quando alguna muger pare en el campo en día que truena, dizen que la criatura que nace es hijo del trueno: y que se á de dedicar para su seruicio. Y assí hay mucho número de hechizeros de estos, que llaman hijos del Trueno.

De las ánimas y defvntos

CAP. II.

Comvmente creyeron que las Ánimas viuían después de esta vida, y que los buenos tenían gloria, y los malos pena. Mas de que los cuerpos quiesen de resuscitar con las Ánimas nunca lo entendieron. Y assí ponían excessiva diligencia

en conservar los cuerpos y sustentarlos, y honrarlos después de muertos. Y el vulgo de los Indios entendi6 que las comidas y bevidas y ropa, que ponían á los defuntos les sustentaua, y les librauá de trabajo: aun que los más sabios de los Yngas no creyeron ésto.

2.—También endendían comúnmente, que á los que Dios auía dado prosperidad en esta vida eran sus amigos, y assí les daua gloria en la otra vida. Y de aquí procedía honrar to á los señores y hombres poderosos, aún después de muertos, y al contrario despreciar á los viejos, y á los enfermos, y á los pobres teniéndolos por desechados de Dios. Y el día de oy ay gran ignorancia y error acerca desto en el común de los Indios.

3.—A los cuerpos de los defuntos tenían los descendientes en gran veneración, haziendo diligencia para que se conseruassen. Y para ésto les ponían ropa y hazían sacrificios: Especialmente los señores tenían gran summa de ministros que entendían en sus sacrificios, y veneración. Y de los Yngas cada vno en vida hazía vna estatua suya que llamaua, Huauqui, á la qual se hazían muchas fiestas, y quando moría el Ynga, ninguna cosa de sus tesoros, y ropa, heredaua el successor: mas todo se aplicaua para los sacrificios, y seruicios, y sustento de sus ministros. Y el día que morían matauan las mujeres á quien tenían afición, y criados, y oficiales para que les fuesen á seruir á la otra vida. Quando murió Huayna Cápac fueron mil personas muertas para este efecto. Matáuánlas después de muchos cantares y borracheras. Embalsamauan los cuerpos muertos destos Ingas, y de las mugeres: de modo que durauan dozientos años y más enteros. Sacrificáuánles muchas cosas, especialmente niños y de su sangre hazían una raya de oreja á oreja en el rostro del defunto. Esta superstición ha cessado después que se descubrieron estos cuerpos: mas no cesa entre los Indios el tener gran veneración á los cuerpos de sus antepassados, y procuralles comida y beuida, y vestidos, y hazerles diuersos sacrificios.

De las estatuas de los Yngas

CAP. III.

Vsaron Los Indios nombrar ciertas estatuas, ó piedras en su nombre, para que en vida y en muerte se les hiziesse la misma veneración que á ellos. Y cada aylo, ó linage tenía sus Ídolos, ó estatuas, de sus Yngas, las quales lleuauan á la guerra y sacauan en processión para alcanzar agua y buenos temporales y les hazían diuersas fiestas y sacrificios. Destos Ídolos vuo gran summa en el Cuzco, y en su comarca entiéndese que á cessado del todo, ó en gran parte la superstición de adorar estas piedras después yue se descubrieron. Que fué la primera de Ynca Roca, cabeça de la principal parcialidad de los Yngas de Hanan Cozco. Y por su orden les sucedieron Yáhuarhuaqui, Viracocha Ynca, Pachacuti Ynca, Topa Ynca Yupanqui, Huayna Cápac, Huáscar Ynca. De la parcialidad de Vrin Cuzco se cuenta el primero, Cinchiroca, tras él Cápac Yupanqui, Lluqui Yupanqui, Maý-tacápac, Tarco huamán.

3.—El principio que estos indios señalan dizen, hauer sido Manco Cápac, que después del diluio dizen auer sido progenitor y Padre de las gentes, y que éste salió por vna ventana en el pueblo de Tambo. Y dizen auerse después conuertido en piedra: á la qual hazían gran veneración. Esta superstición ha cessado del todo según se entiende.

De los agveros

CAP. IIII.

En qualquier negocio que quieren poner por obra que sea de alguna importancia, como hazer casa, andar camino, sembrar, coger, encerrar lo que se coje, casarse, abrir las orejas con su solemnidad, yr á la guerra, boluer á sus casas,

y en todos los demás negocios de esta condición, tienen por costumbre hazer primero dos preuenciones. Vna es dēchar suertes, y mirar las entrañas, ó assadura de algunos animales: y la segunda hazer algún sacrificio, ó oferta á los adoratorios, y el que echa las suertes, á de mirar al animal. También haze primero acatamiento al Viracocha, y al Sol, y al chuqui illa, y á alguna Huaca particular de su pueblo, ó parcialidad suya.

De la confesión y penitencia que hazían por sus pecados

CAP. V

Tenían por opinión que todas las enfermedades venían por pecados que vniessen hecho. Y para el remedio vsauan de sacrificios: y vltra desso también se confessauan vocalmente quasi en todas las prouincias, y tenían confessores diputados para ésto: mayores, y menores, y pecados reservados al mayor, y recebían penitencias, y algunas vezes ásperas, especialmente se era hombre pobre el que hazía el pecado, y no tenía que dar al confessor. Y este oficio de Confessar también lo tenían las mugeres. En las prouincias de Collasuyo fué y es más vniuersal este vso de confessores hechizeros, que llaman ellos (Ychuri, vel ichuiri). Tienen por opinión que es pecado notable encubrir algún pecado en la confesión. Y los Ychuris, ó confessores aueriguan ó por suertes, ó mirando la assadura de algún animal, si les encubren algún pecado, y castíganlo con darles en las espaldas cantidad de golpes con cierta piedra, hasta que lo dize todo y le dan la penitencia y hazen el sacrificio. Esta confesión vsan también quando están enfermos sus hijos, ó mugeres, ó marido, ó su cacique, ó quando están en algunos grandes trabajos. Y quando el Ynga estaua enfermo se confessauan todas las prouincias, especialmente los Collas.

2.—Los confessores tenían obligación al secreto: pero con ciertas limitaciones. Los pecados de que principalmente

se acusavan eran. Lo primero, matar vno á otro fuera de la guerra. Item tomar la muger agena, Item dar yeruas, ó hechizos para hacer mal. Item hurtar. Y por muy notable pecado tenían el descuydo en la veneración de sus Huacas, y el quebrantar sus fiestas: y el dezir mal del Inga: y el no obedecerle. No se accusauan de pecados y actos interiores. Y según relación de algunos sacerdotes, después que los Christianos vinieron á la tierra se accusan á sus ychuris ó confesores etiam de los pensamientos. El Ynga no confessaua sus pecados á ningún hombre sino sólo al Sol para que él los dijesse al Viracocha, y le perdonasse.

3.—Después de confessado el Inga hazía cierto lauatorio para acauar de limpiarse de sus culpas: y era en esta forma, que poniéndose en vn río corriente dezía estas palabras, yo é dicho mis pecados al Sol, tu río los recibe, lléualos á la mar donde nunca más parezcan. Estos Lauatorios también vsauan los demás que se confessauan con ceremonia muy semejante á la que los moros vsan, que ellos llaman el guado, y los Indios los llaman, opacuna. Y quando acaecía morirle á algún hombre sus hijos le tenían por gran pecador, diciendo que por sus pecados sucedía que muriesse primero el hijo que el Padre. Y á estos tales, quando después de auerse confessado hazían los lauatorios llamados Opacuna (según está dicho) les auía de açotar con ciertas hortigas algún Indio monstrouso como corcobado, ó contrecho de su nacimiento. &c.

4.—Si los hechizeros, ó sortílegos por sus suertes, ó agüeros afirmauan que auía de morir algún enfermo, no dudaua de matar su propio hijo, aunque no tuviese otro. Y con esto entendía que adquiriría salud, diciendo que ofrecía á su hijo en su lugar en sacrificio. Y después de auer Christianos en esta tierra se á hallado en algunas partes esta crueldad.

Del modo de sacrificar

CAP. VI.

El modo de matar qualquier res chica, ó grande, que vsan los Indios según su ceremonia antigua, es la propia

que tienen los moros que llaman el alquible. Que es tomar la res encima del brazo derecho y boluerle los ojos hazia el Sol, diziendo diferentes palabras, conforme á la qualidad de la res que se mata. Porque si es pintado, se dirijen las palabras al Chuqui illa, ó trueno para que no falte el agua, y si es blanco raso ofrécnle al Sol con vnas palabras. Y si es lanudo con otras para que alumbre y crie. Y si es guanaco como pardo dirijen el sacrificio al Viracocha. Y en el Cuzco se matauan con esta ceremonia cada día vn carnero raso al sol, y se quemaua vestido con vna camiseta colorada. Y quando se quemaua echauan ciertos cestilios de coca en el fuego, que llamauan (Villca róncon) y para este sacrificio tenían gente diputada y ganado que no seruíá de otra cosa.

Del orden del año y tiempos

CAP. VII.

El año partieron en doze meses por las lunas: y los demás días que sobran cada año los consumían con las mismas lunas. Y á cada luna, ó mes tenían puesto su mojón ó pilar al derredor del Cuzco donde llegaua el Sol aquel mes. Y estos pilares eran adoratorios principales, á los quales ofrecían diuersos sacrificios y todo lo que sobraua de los sacrificios de las Huacas, se lleuaua á estos lugares que se llamauan, Sucasca, y el que es principio de Invierno, Puncuy sucanca, y el principio de verano, Chirao sucanca. Al año nombran, Huata en la Quichua, y en la Aymará de los Collas, Mara. A la luna, y mes llaman, Quilla, y en la Aymará, Pacsi.

2.—Cada mes del año tenía diuersas fiestas, y sacrificios por su orden, como lo ordenó Pachacuti Ynca. El qual hizo que el año començasse desde Diziembre, que es quando el Sol llega á lo último de su curso al Polo Antártico de acá. Antes deste Ynga dizen que començaua el año desde Enero.

De las fiestas de cada mes del año

CAP. VIII.

La primera fiesta y mes principal de todas era, la que llamauan Cápacraymi: que se hazía en el primer mes del Año que era diziembre, que se llama, Raymi. En esta fiesta se ofrecían grande summa de carneros y de corderos en sacrificio y se quemauan con leña labrada y olorosa. Y trayan carneros, oro, y plata, y se ponían las tres estatuas del sol y las tres del trueno, padre y hijo y hermano, que dezían tenía el sol y el trueno. En estas fiestas se dedicauan los mochachos Yngas, y les ponían las guaras, ó pañetes, y les horadauan las orejas, y les açotauan con hondas los viejos y vntauan con sangre el rostro todo en señal de que auían de ser caualleros leales del Ynga. Ningún extrangero podía estar en este mes y fiesta en el Cuzco, y al cabo de las fiestas entrauan todos los de fuera, y les dauan ciertos bollos de maíz con sangre de sacrificio que comían en señal de confederación con el Inga. Hazíanse diuersas ceremonias, que por haber ya cessado del todo según se entiende no se refieren. Sólo se advierte que el poner de las huaras, ó pañetes á los mochachos, que son de doze á quinze años, dura hasta agora, y es muy vsada entre los Indios, y llámanla en la Quichua, Huarachicuy, y en la Aymará, Vicarassña. También aunque no sea por la misma orden, ni por el mismo tiempo, vsan en muchas partes, especialmente en Potosí, y en las tierras alrededor, hazer la dicha fiesta llamada, raymi, al tiempo del sembrar, y también por Corpus Christi vistiéndose, y comiendo y beuiendo y baylando, y haziendo diferentes sacrificios al modo antiguo.

2.—La fiesta del segundo mes se llama, Camay, en que hazían diuersos sacrificios, y echauan las cenizas por vn arroyo abaxo, este mes es Enero.

3.—Al tercero mes y fiesta dél llamauan, Hatun pucuy, en que sacrificauan cien carneros como en los otros meses, y este responde á Febrero.

4.—El cuarto mes y fiesta se llamaua, Pacha pucuy, en que se ofrecían cien carneros negros, este es Março.

5.—El quinto mes y fiesta se llamaua, Atihuaquiz, en que se sacrificauan cien carneros moromoros, que es pintados, este responde á Abril.

6.—El sexto mes se llama, Hatun cuzqu raymoray, que responde á Mayo, también se sacrificaban otros cien carneros de todos colores. En esta Luna y mes (que es quando se trae el mayz de la era á la casa) se hazía la fiesta que oy día es muy vsada entre los Indios que llaman, Aymoray vel Aymoraña. Esta fiesta se haze viniendo desde la chacra hasta su casa diziendo ciertos cantares, en que ruegan que dure mucho el mayz, y hazen cada uno en su casa vna huaca del mayz la qual llaman Mamacara, tomando de su chacra cierta parte de mayz más señalado en cantidad y poniéndola en una troxe pequeña que llaman Pirua, con ciertas ceremonias, y velando tres noches, y este mayz meten en las mantas más ricas que cada vno tiene, y desque está tapado, y adereçado adoran esta Pirua, y la tienen en gran veneración, y dizen que es madre del mayz de su chacra y que en ésto se dá y se conserua el mayz, y por este mes le hazen un sacrificio particular: y los hechizeros le preguntan si tiene fuerça para el año que viene y si responde que no, le lleuan á quemar á la misma chacra con la solemnidad que cada vno puede. Y hazen otra pirua con las mismas ceremonias diziendo que la renueuan para que no perezca la simiente del mayz, y si responde que tiene fuerza para durar más, la dexan hasta otro año. Esta superstición dura hasta oy día: y es muy común entre los Indios tener estas piruas, y hazer la fiesta del Aymoray.

7.—El séptimo mes que responde á Iunio se llama Aucay cuzqui, Intiraymi, y en él se hazía la fiesta llamada Intiraymi, en que se sacrificauan cien carneros guanacos, y que dezían que esta era la fiesta del Sol. En este mes se hazía gran summa de estatuas de leña labrada de Quissuar, todas vestidas de ropas ricas, y se hazía el bayle que llamauan Cayo. Y en esta fiesta se derramauan muchas flores por el camino y venían los Indios muy embixados: y los señores con vnas patenillas de oro puestas en las barbas, y cantando todos

Hase de advertir que esta fiesta cae quasi al mismo tiempo que los Christianos hazemos la solemnidad de Corpus Christi, y que en algunas cosas tienen alguna apariencia de semejança (como es en las danças, representaciones, ó cantares) y que por esta causa á auído y ay oy día entre los Indios, que parecen celebrar nuestra fiesta de Corpus Christi, mucha superstición de celebrar la suya antigua del Intiraymi.

8.—El octavo mes se llama Chahua huarquis: en el qual se quemauan otros cien carneros por el orden dicho todos pardos de color de viscacha, y este mes responde á Julio.

9.—El noueno mes se llama Yapaquis. En el qual se quemauan otros cien carneros castaños, y se degollauan y quemauan mil cuyes, para que el yelo, y el ayre, y el agua, y el Sol no dañasse á las chacras: este parece que responde á Agosto.

10.—El décimo mes se llama Coya raymi, en el qual se quemauan otros cien carneros blancos lanudos. En este mes (que responde á Septiembre) se hazía la fiesta llamada, Citua, en esta forma, que se juntauan todos antes que saliese la luna el primer día, y en viéndola dauan grandes voces con hachos de fuego en las manos diziendo, vaya el mal fuera, dándose vnos á otros con ellos. Estos se llaman Panconcos. Y esto hecho se hazía el lauatorio general en los arroyos y fuentes, cada vno en su ceque, ó pertenencia, y beuían quatro días arreo. Este mes sacauan las mamaconas del Sol gran cantidad de bollos hechos con sangre de ciertos sacrificios: y á cada vno de los forasteros dauan vn bocado, y también enbiauan á las huacas forasteras de todo el Reyno, y á diuersos Curacas en señal de confederación y lealtad al sol y al Inga. Los lauatorios y borracheras y algún rastro de esta fiesta llamada, Citua, aún dura todauía en algunas partes con ceremonias algo diferenciadas, y con mucho secreto. Aunque lo principal y público á ya cessado.

11.—El vndécimo mes se llama Homa raymi puchayquis. En el qual sacrificauan cien carneros, y si faltaua agua, para que llouiesse ponían vn carnero todo negro atado en vn llano derramando mucha chicha al derredor y no le dauan

de comer hasta que llouiesse. Esto se vsa también en muchas partes, por este mesmo tiempo que es por Octubre.

12.—El vltimo mes se llama, Ayamarca, en el qual se sacrificauan otros cien carneros, y se hazía la fiesta llamada Raymi cantarayquis. En este mes (que responde á Nouiembre) se aparejaua lo necesario para los mochachos, que se auían de hazer orejones el mes siguiente, y los mochachos, con los viejos hazían cierto alarde dando algunas bueltas. Y esta fiesta se llamaua Itu ráymi: la qual se haze de ordinario quando llueue mucho ó poco, ó ay pestilencia.

De las fiestas extraordinarias

CAP. IX.

La fiesta del, Ytu, no tenía tiempo señalado, más de que en tiempos de gran necesidad se hazía. Para ella ayunaua toda la gente dos días, en los cuales no llegauan á sus mugeres ni comían cosa con sal, ni axí, ni bebían chicha: y todos se juntauan en vna plaza donde no ouiesse forastero ni animales. Y para esta fiesta tenían ciertas mantas y vestidos, y adereços que solo seruían para ella, y andauan en procesión cubiertas las cabeças con sus mantas muy de espacio tocando sus atambores y sin hablar vno con otro. Duraua esto un día y vna noche: y el día siguiente comían, y beuían, y baylauan dos días con sus noches. Diciendo que su oración auía sido aceptada. Y aunque no se haga oy día con toda aquella ceremonia: pero es muy general hazer otra fiesta semejante que llaman, Ayma, con vestiduras que tienen depositadas para ello. Y como está dicho esta manera de procesión, ó bueltas con atambores, y el ayuno que precede y borrachera que se sigue vsan para vrgentes necesidades.

2.—Y aunque el sacrificar reses y otras cosas, que no pueden esconder de los Españoles las an dexado, á lo menos en lo público; pero conseruan todavía muchas ceremonias que tienen origen destas fiestas y superstición antigua. Por esso es necessario aduertir en ellas, especialmente que esta

fiesta del Ytu, la hazen dissimuladamente oy día en las danças del Corpus Christi, haziendo las danças de llamallama, y de huacon, y otras conforme á su ceremonia antigua, en lo qual se debe mirar mucho.

3.—Quando auía nueuo Inga rey, y le dauan la borla (que era la insignia del Reyno) entre otras innumerables ceremonias y fiestas y sacrificios que hazían, sacrificauan hasta cantidad de dozientos niños de quatro años hasta diez. Mas porque ya esto á cessado del todo no hay que hazer más mención dello. Sino solo aduertir que auía otras muchas fiestas particulares que se hazían por victorias y por otros successos: y en cada prouincia vltra de las generales auía otras propias y especiales.

De las hechizerías

CAP. X.

El oficio de hechizero lo vsan siempre personas de poca estimación y pobres. Porque dezían ellos que siendo por una parte el oficio de hechizeros baxo y vil, y que por otra no conuenía que ninguno estuuiesse ocioso en la república, era bien que lo vsasse gente baxa. Por lo qual atento á que con todo esso lo tenían por necessario, mandaron que lo vsassen aquellos que según su edad y necessidad no pudiessen entender en otros. Y assí se deue aduertir que el día de oy los que son hechizeros, son desta condición baxa y vil, y que compelidos de la necessidad lo vsan; y si algún rico y noble lo vsa, será tal que tuvo el oficio de herencia y después enriqueció. Ninguna hechizería ni suerte de agüero hazían que no fuesse precediendo sacrificio grande ó pequeño según la necessidad de la persona, ó causa porque se hazía. Destos sacrificios se sustentauan los hechizeros consumida la parte que les parecía, bastaua. Y puesto que agora ha cessado la mayor parte destos sacrificios: empero no á cessado el oficio de hechizeros y los instrumentos, y en lugar de sacrificios lleuan premio de plata, ropa, ó comida. Y como son muchos

los pobres y viejos &c. así son muchos los hechizeros. Y ha-se de advertir que fuera de otros modos que auía para consti-tuyr hechizeros (según se dize en esta instrucción) se consti-tuyan también con ceremonias de hazer ayunar al que haufa de ser hechizero por tiempo de vn año, ó más ó menos, ha-ciendo que se abstuyesse de axí, sal ó otras cosas particu-lares comidas y actos instruyéndole, y haziendo diversas ce-rimonias, y el día de oy los ay constituydos en esta forma que se llaman Camasca. ó Soncoyoc, no solo viejos pero moços, que aún después de auer receuido el baptismo, fueron graduados en el officio de hechizeros con mil supersticiones hechas con mucho secreto: y ellos por la mayor parte curan en lugares oscuros ó de noche donde no los vean.

2.—Destos hechizeros, así como ay mucho número: así también ay muchas diferencias. Vnos ay diestros en hazer confectiones de yeruas, y rayzes para matar al que las dán. Y vnas yeruas y rayzes ay que matan en mucho tiempo, otras en poco conforme á la confection y mezcla que hazen. Las que hazen semejantes hechizerías son casi siempre mugeres, y para estas mezclas vsan tener muelas, dientes, y figuras de ouejas hechas de diferente cosas, cabellos, vñas, sapos viuos y muertos, conchas de diferente manera, y color, cabeças de animales, y animalejos pequeños secos, y gran diferencia de rayzes, y ollas pequeñas llenas de consaciones (?) de yeruas, vntos, y arañas grandes viuas, y tapadas las ollas con barro. Y en sintiéndose alguno enfermo acúde luego á estos hechizeros para que deshagan el daño que sospechan auérse-les hecho por algún mal suyo, y con visajes y supersticiones varias hacen ésto, y muchas vezes con lo que dan á los enfermos para sanar mueren. Por lo qual son estas hechizeras en gran manera temidas aún de los caciques. Otros hechize-ros y hechizeras ay que entienden en las hechizerías permiti-das por sus leyes. Mas es de advertir que todas las hechize-rías ó las más de las que vsauan de lo que es permitido, vsan también de este otro que era vedado, y se tenía por pecado. Y de aquí es que fácilmente confiessan lo que era permitido, y estotro con mucha dificultad. Ni los Indios osan descubrir-las de temor porque lo vno temen ser hechizados de nuevo y lo otro de que también ellas manifestarían los males su-

yos. Este género de hechizeros de ponçoña castigauan los Yngas matando los tales hechizeros hasta sus decendientes.

3.—Otro género de hechizeros auía entre los Indios permitidos por los Ingas en cierta manera, que son como brujos. Que toman la figura que quieren y van por el ayre en breue tiempo mucho camino; y ven lo que passa, hablan con el demonio, el qual le responde en ciertas piedras, ó en otras cosas que ellos veneran mucho. Estos siruen de adiuinos, y de dezir lo que passa en lugares muy remotos, antes que venga ó pueda venir la nueua como aún después que los Españoles vinieron an succedido que en distancia de más dozientas ó trezientas leguas se an sabido de los motines, de las grandes batallas, y de los alçamientos, y muertes assí de los Tyranos como de los que eran de la parte del Rey, y de personas particulares, el mesmo día y tiempo que las tales cosas succedieron, ó el día siguiente, que por curso natural era impossible saberlas tan presto. Para hazer esta abusión de diuinaciones se meten en vna casa cerrada por de dentro, y se emborrachan hasta perder el juyzio, y después á cabo de vn día dizen lo que se les pregunta. Algunos dizen y afirman que éstos vsan de ciertas vnturas. Los Indios dizen que las viejas vsan de ordinario este oficio, y viejas de vna prouincia llamada Coayllo, y de otro pueblo llamado Manchay, y en la prouincia de Guarochirí y en otras partes que ellos no señalan. También siruen de declarar dónde están las cosas perdidas y hurtadas, y deste género de hechizeros ay en todas partes. A los quales acuden muy de ordinario los Anaconas y chinas que siruen á los Españoles quando pierden alguna cosa de su amo, ó dessean saber algún successo de cosas passadas, ó de las cosas que están por venir: como quando baxan á las ciudades de los Españoles á negocios particulares ó públicos, preguntan si les yrá bien, ó si enfermarán, ó morirán, ó si boluerán sanos, ó si alcaçarán lo que pretenden: y los hechizeros responden sí, ó no auiendo hablado con el demonio en lugar obscuro, de manera que se oye su voz mas no se vé con quién hablan ni lo qué dizen, y hazen mil ceremonias y sacrificios para este efecto, allende que inuocan para ésto al demonio, y emborráchanse (como está dicho) y para este oficio particular vsan de vna llerua lla-

mada Villca, echando el çumo della en la chicha, ó tomándola por otra vía. Aduiértase que aunque se dize que solas las viejas vsan deste oficio de adeuinar y dezir lo que passa en otras partes remotas y declarar lo perdido y hurtado, también lo vsan el día de oy Indios no solo viejos pero moços y piden para ésto que les traygan coca, cuy, pelos, ó cabellos, sebo, ó ropa, ó otras cosas y no quieren ser vistos en la obra. Y en lo de las prouincias también se nota que no solo en Guarochirí, mas en la comarca del Cuzco, en los Collas, en los Guancas, en los llanos, en la tierra de Guánuco, y de las Chachapoyas y otras muchas prouincias los ay.

De los sortílegos y adivinos

CAP. XI

También auía y ay entre los Indios, hechizeros sortílegos: officio tenido por muy vtil y necessario. Y como ninguna cosa hazían ó emprendían los Indios que no la echassen á suertes. De aquí nacía que auía mucha cantidad destos hechizeros, los quales comunmente eran varones (aunque algunas vezes lo vsan mugeres) que todos eran de Condesuyo. Vsan de suertes para saber el successo de qualquier negocio que hazen ó quiren hazer, y para saber qual sacrificio es agradable á la Huaca; y mézclanse ydolatrías y mil hechizerías. Los que entienden en ésto son gente baxa y vil como los demás hechizeros y los Caciques tienen por officio de elegir por tales sortílegos, á los quales ván faltando las fuerças para otros trabajos, y que son pobres, y assí no ay pueblo que no tenga destos, y para esta elección preceden diuersas cerimonias y ritos y ayunos que les mandan hazer los mismos Caciques, ó los hechizeros por su orden. Vsan pues este género de suerte con diferentes artificios, en especial con pedrezuelas de diferentes colores, ó con pedrezuelas negras, ó con mayzes, ó con mollo, y sus successores ó herederos guardan estas cosas con mucho cuydado, para vsarlas á su tiempo, que es en tiempo de necessidad, ó á la vejez. Dizen que el

trueno, ó alguna Huaca dió estas pedrezuelas á los tales hechizeros. Otros dicen que un defuncto se las traxo de noche entre sueños. Otros que algunas mugeres en tiempo tempestuoso se empañaron del Chuqui illa, y á cabo de nueue meses las parieron con dolor, y que les fué dicho en sueños que serían ciertas las suertes que por ellas se hiziesen. Tienen éstos mucho credito á cerca de los Indios: y si alguno está muy enfermo, y le dicen que se á de morir (porque así parece por las suertes) sacrifican el hijo que tiene diziendo que truecan la vida de aquél por la suya. También vsan para las suertes de vnas arañas grandes, que las tienen tapadas con vnas ollas, y les dan allí de comer, y quando viene alguno á saber el successo de lo que á de hazer haze primero vn sacrificio el hechizero, y luego destapa la olla, y si la araña tiene algún pie encongido á de ser el successo malo, y si todos estendidos el successo será bueno. Este género de hechizería es más vsado en los Chinchaysuyos, y allí veneran mucho la araña. Y en otras partes á las culebras, y en otras otros animales que siruen para este efecto de suertes. Adviértase que aún el día de oy no á cessado ésto, y aunque no vsan todos de todas estas cosas para mirar los successos venideros, más vsan las que en cada prouincia se han inventando, como el maço de la maçorca, algún tiesto quebrado, la saliuá en la mano, huziéndola correr por la palma ó dedos, y conforme á cómo corre así adiuinan los successos, y una manera de frisoles colorados llamados (Guayros) y otras diferentes cosas que hasta el día de oy las vsan para género de suertes etiam muchos de los Indios ladinos, y sus mugeres.

2.—También ay otros sortílegos para dezir lo porvenir, y para esto mascan cierta coca y echan de su çumo con la saliuá en la palma de la mano tendiendo los dos dedos mayores della, y si cae por ambos ygualmente, es el successo bueno, y si por el vno solo es malo. Y precede vn sacrificio adorando al sol. También lo preguntauan á las Huacas y recebían respuesta.

3.—Las suertes se hazían por todas quantas cosas querían hazer, como por sembrar, coger, encerrar el pan, caminar, edificar, casarse, ó hazer diuorcio. También para sa-

ber quáles sacrificios agradauan al trueno, á cuyo cargo estaua el llover, el ar granizar, &c. Hazían para esto vn sacrificio pequeño, para que declaróse el trueno qué sacrificio quería, echauan las suertes de conchas de la mar, y si salía que no echauan otras suertes que solían hasta que el sortílego aprobaba, entonces se tenía el sacrificio por acepto: y contribuyendo el pueblo lo que les cabía, entregauan todo lo necesario á los oficiales del sacrificio (diferentes de los sortílegos): los quales tomando cada vno su parte, y yendo todos lo ofrecían en lo más alto de la puna diciendo ciertas palabras: y cada vno voluiendo al pueblo dezía lo que trueno le auía pedido y por qué causa estaua enojado, y si aquel sacrificio le agradaua, ó no, ó si le auían de hazer más sacrificios, y conforme á cómo dezía el hechizero le dauan entero crédito, poniendo por obra todo lo que declaraua auiendo grandes borracheras y bayles de noche y de día y otras ceremonias é ydolatrías. Aduiértase que los oficiales del sacrificio, que son muchos y muy comunès se elgían en esta forma. Si algún varón, ó muger nació en el campo en tiempo que atronaua, se tenía quenta con él llamándole Chuqui illa, y quando era viejo le mandauan entendiessse en ésto, creyendo que el sacrificio hecho por mano deste era más acepto. También auía algunos llamados hijos del trueno nacidos de mugeres que afirmauan que auían concebido del trueno, y parido. Y á éstos los señalauan para ésto. Item á dos ó tres nacidos de vn vientre, y finalmente á todos aquellos en quienes ponía más de lo común la naturaleza (entendiendo que no fué sin mysterio) los señalauan para ésto llamándolos huacas. Y ni más ni menos qualquiera cosa que les sucedía, ó en la chacra, ó en sus personas diferente que á los otros lo atribuyan á ésto. Y si hallauan vna piedra, ó concha, ó cosa señalada la tenían en más que si la hallasse otro.

De los ministros de Sacrificios

CAP. XII.

También auía Indios señalados para hazer sacrificios á las fuentes manantiales ó arroyos que passauan por el pue-

blo y chacras y hazíanlos en acabando de sembrar, para que no dexassen de correr, y regassen sus chacras. Estos sacrificios elegían los sortílegos por sus suertes, las quales acauadas de la contribución del pueblo se juntaua lo que se hauía de sacrificar y lo entregauan á los que tenían el cargo de hazer los dichos sacrificios. Y hazíanlos al principio del inuerno, que es quando las fuentes y manantiales y ríos creçen por la humedad del tiempo y ellos atribúyanlo á sus sacrificios, no sacrificauan á las fuentes y manantiales de los despoblados. El día de oy aún queda todavía esta veneración de las fuentes, manantiales, acequias, arroyos ó ríos que passan por lo poblado y chacras. Y también tienen reuerencia á las fuentes y ríos de los despoblados. Al encuentro de dos ríos hazen particular reuerencia y veneración, y allí se lauan para sanar vntándose primero con harina de mayz, ó con otras cosas, y añadiendo diferentes cerimonias, y lo mismo hazen en los baños.

De los curas y médicos

CAP. XIII.

También ay Indios que curan enfermedades, assí hombres como mugeres que se llaman (Camasca, ó Soncoyoc): y no hazen cura que no preceda sacrificio y suertes, y dizen estos que entre sueños se les dió el oficio de curar apareciéndoles alguna persona que se dolía de su necesidad, y que les dió el tal poder. Y assí siempre que curan hazen sacrificio á esta persona que dizen se les apareció entre sueños y que les enseñó el modo de curar, y los instrumentos dello.

2.—También ay mugeres parteras, y dizen que entre sueños se les dió este oficio, apareciéndozelos quien les dió el poder é instrumentos. Y estas mismas entienden en curar las preñadas para endereçar la criatura, y aún para matarla en el cuerpo de la madre con artificios que tien (así) llevando paga por ésto. Otras ay que curan quebrados, y sacrifican mientras dura la cura del lugar quebrado ó desconcertado,

y generalmente vsan de palabras, de sacrificios, de vnciones de sobar, y otras supersticiones, si alguna India pare dos de vn vientre, y es pobre desde luego vsa el oficio de partera haziéndose sacrificios, ayunos y ceremonias en su parto. Qualquiera que tuuo quebrado braço, ó pierna, ó otra parte del cuerpo y sanó antes del tiempo que comunmente sanauan los otros enfermos era tenido por maestro de curar semejante enfermedad. Y otros á auído que fingiendo la tal enfermedad dezían que auían sanado muy presto, y teniéndolo por milagro acudían á él los enfermos para ser curados. Aduiértase aquí que aunque los pobres y mendigos vsaban este oficio de hechizeros sortílegos sacrificadores &c. con todos los ricos y poderosos sabían y saben más destas cosas, y eran los que las sustentauan, predicauan y mandauan, que se hiziesse (como los Ingas, Caciques, y Curacas) dando razón de cada cosa, y del origen della. También es bien advertir que en las tierras ricas y abundantes de comida, ó ganado, y plata reinan más las Idolatrías y supersticiones (como en estas partes del Pirú,) mas en las prouincias pobres como los Chirihuanáes, Chaneses, Tucumanenses, Xuríes, Diaguitas hasta el río de la plata, y otras muchas que son pobres y necessitadas, aunque algunos adoran al sol, ó algunas estrellas con solas palabras y meneos del cuerpo y con tenerlos en mucho: mas no ponen tanta diligencia y obseruancia de religión supersticiosa, ni vsan de tanta multitud de ceremonias, ni sacrificios, ni tienen que sacrificar, y en fin no es cosa general, pues son los más los que no tienen ydolatrías, sino que toda su ocupación es coxer con mucho trabajo lo que comen, y aún lo que beuen, y otras cosas que auran menester.

De los sacrificios y cosas que sacrificauan

CAP. XIII.

Las cosas que sacrificauan á las Huacas, eran primeramente niños de diez años para abaxo, y ésto para negocios

de mucha importancia y no tan comúnmente, ahogáuanlos y enterráuanlos. Item ropa fina para texer, la qual se hazían ciertas ceremonias, y hazíanla también de diferente manera según la qualidad del negocio. Quemáuanla con diferentes ritos. Item el ganado que ellos tienen, teniendo grande cuenta con la edad, qualidad, y color de la res, para conformar con la qualidad de la causa porque se sacrificaua. Res que fuesse hembra nunca la sacrificauan teniendo respecto al multiplico. Item cuyes, que son vnos animalejos que crían en sus casas, mayores que ratones, seruían éstos para mirar los agüeros y los successos de las cosas. También seruíá para ésto el ganado que tenían. Estos dos géneros de animales sacrificauan. De los siluestres no vsauan porque dezían, que para sacrificios de salud y bien no se auía de sacrificar sino cosa que ouiesse adquirido y criado con su trabajo. Aduértase que el día de oy es muy vsado este género de sacrificio de cuyes assí en los Serranos como en los de los Llanos.

2.—Item sacrificauan páxaros de la Puna quando auían de yr á la guerra para hazer disminuir la fuerza de las huacas de sus contrarios. Este sacrificio se llamaua Cuzco viça, ó Hualla viça, ó Sopa viça. Y hazíanla en esta forma: tomauan muchos géneros de páxaros de la Puna, y juntauan mucha leña espinosa (llamada, Yanlli) la qual encendida juntauan los páxaros (y esta junta llamauan Quiço) y los echauan en el fuego, alrededor del qual andauan los oficiales del sacrificio con ciertas piedras redondas y esquinadas, donde estauan pintadas culebras, leones, sapos, Tigres, diziendo (Vssachum) que significa succeda nuestra victoria bien y otras palabras en que dezían piérdase la fuerza de las Huacas de nuestros contrarios: y sacauan vnos carneros prietos que estauan en prisión algunos días sin comer que se llamauan [Vrcu] y matándolos dezían que assí como los coraçones de aquellos estauan desmayados: assí desmayassen sus contrarios: y si en estos carneros, vían que cierta carne que está tras del coraçon, no se auía consumido con los ayunos y prisión passada, teníanlo por mal agüero, y trayan ciertos perros negros llamados, Apurucos, y matáuanlos y echáuanlos en vn llano, y con ciertas ceremonias hazían comer aquella carne á cierto gé-

nero de gente. También hazían este sacrificio para que el Ynga no fuesse ofendido con ponçoña, y para ésto ayunauan desde la mañana hasta que salía la estrella, y entonces se hartauan y zahorauan á vso de moros. Este sacrificio era el más acepto para contra los dioses de los contrarios. Y aunque el día de oy á cessado casi todo ésto por auer cessado las guerras, con todo an quedado rastros y no pocos para pependencias particulares de Indios comunes, ó de Caciques, ó de vnos pueblos con otros, y es bien estar muy sobre el auiso.

3.—Item sacrificauan ó ofrecían conchas de la mar que llaman Mollo. Y ofrecíanlas á las fuentes y manantiales, diciendo que las conchas eran hijas de la mar, madre de todas las aguas. Tienen diferentes nombres según la color, y assí siruen á diferentes efectos, vsauan destas conchas casi en todas las maneras de sacrificios, y aún el día de oy echan algunos el mollo molido en la chicha por superstición. Este mollo labrado, que por otro nombre se llama (Chaquirá) es en todo dañoso por quanto sirue quasi á todo género de sacrificios y ritos: y los Españoles lo an tenido por muy buena grangería en especial en Trugillo y su comarca, y en otras partes destes llanos, y el día de oy no se dexa de vender en algunos lugares. También sacrificauan plumas de diuersos colores en especial coloradas y amarillas traydas de los Andes llamadas Paucar, pillico parihuana. También sacrificauan oro y plata haziendo diferentes figuras pequeñas, ó vasos. Item harina de mayz, ó de otras legumbres, ó de massa, ó bollos hechos desta harina. Item chicha, y otras comidas diferentes, coca, ó cestillo della, sebo, cabellos, sangre propia, ó de animales y otras cosas, y finalmente de todo quanto sembrauan, y criauan dende el hijo que engendrauan hasta la vltima cosa que criauan si les parecía conueniente lo sacrificauan. Esto de los niños parece que á cessado á lo menos entre Indios que ya tienen conocimiento. En las demás cosas aún todavía quedan grandes rastros y reliquias, en especial en cosas de cuyes, coca, comida, chicha, plumas y carneros y otras cosas assí. &c. Y assí es menester mucho cuydado y diligencia.

4.—En lo que toca á las hechizeras viejas ó moças, he-

chizeros viejos y moços del tiempo de aora es aún más pernicioso lo nuevo que se ha inuentado, y para ésto es de advertir que son en dos maneras, vnos que traen la cara descubierta y se vé claramente que son hechizeros que hazen lo que antiguamente se hazía. Y á éstos no se llegan sino Indios, ó muy desalmados, ó aquellos que no han recebido enteramente la fe, ni saben las cosas de Dios; mas porque nunca hazen sus cosas sino con todo el secreto del mundo son muy dañosos. Otros ay que allende que visitan los lugares de los pueblos de Españoles é Indios, vsan su oficio de hechizería con especie de Christiandad. Y quando llegan al enfermo echan sus bendiciones sobre el enfermo, santíguanse, dizen ay Dios, Jesús, ó otras palabras buenas, hazen que hazen oración á Dios, y ponen las manos, y parados ó de rodillas, ó sentados, menean los labios açan los ojos al cielo, dizen palabras santas, y aconséjanle que se confiesse, y que haga otras obras de Christiano, lloran y dizen mil caricias, hazen la cruz y dizen que tienen poder para esso de Dios, ó de los Padres, ó de los Apóstoles y á bueltas désto secretamente sacrifican y hazen otras ceremonias con cuyes, coca, sebo, y otras cosas, soban el vientre, y las piernas, ó otras partes del cuerpo, y chupan aquella parte que duele del enfermo, y dizen que sacan sangre, ó gusanos, ó pedrezuelas, y muéstranlas diziendo que por allí salió la enfermedad: y es que traen la dicha sangre ó gusanos &c. en ciertos algodones, ó en otra cosa y la ponen en la boca al tiempo del chupar, y después la muestran al enfermo, ó á sus deudos, y dizen que ya á salido el mal y que sanará el enfermo, y hazen otros mil embustes para ésto. Las viejas ó moças que vsan désto son herbolarias, parteras, miran las preñadas, declaran lo que tienen y matan las criaturas si assí lo piden las mismas preñadas por algún respecto, y los varones que lo vsan también son herbolarios: y los vnos y los otros algunas vezes (con toda la dissimulación que pueden) oyen los pecados del enfermo preguntándoselos por exquisitos modos para que no se entienda que son, Ychuris (que son confesores antiguos) y al tiempo de oyrlos ó después de auérselos oydo (ya que no todos, á lo menos alguna parte, que son aquellos que le parece que bastan para aliviar la en-

fermedad) hazen sus ceremonias diciendo palabras fingidas, dan sus penitencias, y con palabras equíuocas les dan á entender que no dexen los ritos antiguos, pues son buenos para el remedio de sus males. Finalmente so especie de Christianidad (azen mil males y hazen más daño que los que descubiertamente se muestran ser hechizeros; porque á éstos si los llaman la primera ó segunda vez, más no la tercera y finalmente temen los Indios de encomendarse á ellos y hazén escrúpulo grande dello: mas de los fingidos y dissimulados no. Quando á estos fingidos los llaman de parte del enfermo, se hazen de rogar diciendo que ellos no son hechizeros sino Christianos, y que por medio de hechizos se á de hazer que no yrán si piesan que sino que se á de hazer la cura y medicinas por modo de Christianos. Assí que es tal el modo, que los Indios que según está dicho huyan de los hechizeros que á lo descubierto hazen sus males, no huyen destos, antes los Indios muy entendidos y que parecen temerosos de Dios se aprouechan dellos entendiendo que no ay malicia en lo que hazen, y con esta ignorancia los embían á llamar y se curan con ellos: aunque no dexa de auer muchos que los llaman con recelo y sospecha. Y muchos destos hechizeros son tenidos en buena reputación á lo menos no por hechizeros, y curan algunos públicamente, porque no tienen licencia expressa de los juezes eclesiásticos, ó no se repara en el mal que puede auer, y los permiten. Conuiene pues que en ésto aya mucho recato y diligencia continua.

Cómo el Inga dió al modo del Cuzco sus huacas á todos sus Reynos

CAP. XV.

Quando el Ynga conquistaua de nuevo vna Prouincia ó pueblo, lo primero que hazía era tomar la Huaca principal de la tal prouincia ó pueblo y la traía al Cuzco assí por tener á aquella gente del todo sujeta, y que no se le rebelasse. como por que contribuyessen cosas y personas para los sa-

crifícios y guardas de las huacas y para otras cosas. Ponía esta huaca en el templo del sol llamado, Curicancha, donde auía muchos altares, y en ellos estauan las estatuas del Viracocha, del sol y del trueno y otras huacas, ó ponía las tales huacas de las prouincias en otras partes diferentes, ó en los caminos conforme al suyo, ó prouincia que era, y como era tanta la gente que acudía allí de toda la tierra, todos se industriuan por lo que allí se les enseñaua.

2.—Y en lo que toca á la veneración de fuentes, manantiales, ríos, cerros, quebradas, angosturas, collados, cumbres de montes, encruzijadas de caminos, piedras, peñas, cuencas y en lo del arco del cielo, y en la abusión acerca del canto de la lechuza, buho, y otras cosas se hazía y tenía en las demás partes del reyno, y se tenían en reuerencia al modo del Cuzco. Y como el Cuzco y su comarca tenía gran suma de Ídolos, huacas, villcas, adoratorios, ó mochaderos constituydos en diferentes partes assí también tenían en cada prouincia particulares huacas y adoratorios, y cada vna otra cosa más particular que adoraua, y cada familia cuerpos de difuntos que venerar. Finalmente cada tierra y prouincia tenía mucha diuersidad de mochaderos, y si agora se an deshecho los Ídolos, piedras, é instrumentos de sacrificios y otras cosas muchas que tenían para sus ritos, con todo están en pie los cerros, collados, fuentes, manantiales, ríos, lagunas, mar, angosturas, peñas, Apachitas, y otras cosas assí: cuya veneración aún dura todavía y es necessario que alla mucha vigilancia para desterrar de sus coraçones esta impía veneración. Las Huacas y adoratorios del Cuzco y algunas leguas al rededor dél son, 340, de diuersos nombres, y deua de auer otras más. De todo lo qual mucha parte se á olvidado: más con todo no dexará de auer algún rastro y en especial donde ay viejos y viejas, y más donde ay principales y Curacas inclinados á estos ritos. (*).

(*)—Publicóse por vez primera esta instrucción en el *Confessionario para los Cyvas de Indios. Con la instrucción contra sus Ritos y Exhortación para ayudar á bien morir*—Los Reyes MDLXXXV, libro rarísimo, y del que no se sabe que existan sino dos ejemplares: uno en la biblioteca del que fué ilustre historiador argentino, General don Bartolomé Mitre, en Buenos Aires, y el otro que posee nuestro estimable amigo el Doctor don Juan Francisco Pazos Varela.

Facsímile de la firma del licenciado Polo de Ondegardo.

Fué este libro el segundo que se imprimió en Lima y debió agotarse muy pronto la edición, pues se reimprimió en Sevilla pocos años después, en 1603. Pero la reimpresión sevillana á su vez se hizo más rara que la edición limeña, puesto que ni noticias había de ella, hasta que el insigne bibliógrafo chileno don José Toribio Medina la describió en su *Biblioteca Hispano Americana*, T. II, p. 32, de la que dice: "Libro hasta ahora completamente desconocido, no citado, ni menos descrito por bibliógrafo alguno."

El ejemplar que el señor Medina tuvo á la vista pertenece al Sr. B. Lamas, de Buenos Aires. En la Biblioteca de Lima existe un ejemplar muy bien conservado, y recientemente el librero Hiersemann, de Leipzig, ha anunciado en venta en sus catálogos un ejemplar en 2000 marcos, ó sea cien libras peruanas.

F' gran interés que para la historia antigua del Perú tiene esta *Instrucción* y lo buscada que es por todos los que á ella se dedican, mueve á la Dirección de la *Revista* á reproducirla, tomándola de la edición sevillana que posee la Biblioteca Nacional.